

SOBRE el espacio teatral tengo que hablar y no hay peor cosa que ir directamente al grano cuando puedes hacer un recorrido circunvalatorio. ¿Qué es lo fundamental y específico del teatro, que no tiene el cine, la televisión o un espectáculo audiovisual? Sin duda alguna el actor. Sin actor no hay teatro.

Es el actor el principal comunicador de los elementos que intervienen en la puesta en escena y, cuando deja de serlo, en mi opinión, se empobrece la expresión teatral. Es por lo tanto imprescindible que el público esté cerca para no sólo ver y oír bien, sino para captar las emociones que transmite el intérprete. Es necesaria la complicidad, cierta intimidad, pues de un acto amoroso se trata. Como esos ritmos retardados propios de los pases en redondo. En una plaza de toros el peligro real hace innecesaria la proximidad, pero en el arte teatral, donde el peligro es ficticio, es necesario agrandarlo con la cercanía, mucho más cuando el papel de toro es desempeñado por el público y, estando éste alejado, no entraría al trapo. Hay en el teatro elementos que ayudan a la comunicación con el espectador: el decorado, la música, la luz, el texto, el maquillaje, el vestuario y, por último, el actor. Este último, el actor, sería lo que debería condicionar la arquitectura teatral. Poco importa que sea un teatro a la italiana, o un teatro circular, lo que sí resulta necesario es que el actor pueda comunicarse con el espectador de una manera cercana. Un teatro de este tipo no debe tener más allá de 500 ó 600 localidades. Los otros pueden ser buenos para espectáculos tales como: ballets, conciertos, variedades, etc. En este momento hay previsto remodelar alrededor de unos 40 teatros. Bienvenidos sean, pero estoy seguro que muchos de ellos no van a tener una utilización muy continuada. Por eso pienso que al lado de esto habría que construir o remodelar otro tipo de salas más pequeñas; que no sería tan caro su acondicionamiento; y que, además de ser más fácil el mantenimiento, el espacio pudiera ser polivalente, de modo que fuera posible cambiar la situación de la escena y los espectadores. Los grupos locales tendrían así un lugar donde sus espectáculos pudieran ser mostrados en condiciones idóneas y no en un marco pensado para compañías con grandes montajes y que, hoy día, quedan en su mayor parte reservados para compañías estatales.

Juan Margallo
Director Teatral